

LA LUCHA DE CLASES

Madrid

Francisco

BILBAO. LA LUCHA DE CLASES.

ORGANO DE LA FEDERACION SOCIALISTA VIZCAINA Y DE LA UNION GENERAL DE TRABAJADORES

PRECIO: 15 CÉNTIMOS
AÑO XL NUM. 1.838

Bilbao, 28 de junio de 1934

Redacción y Administración:
SAN FRANCISCO, 9 Y 11

Nota política

¿Habrá acontecimientos?

POR JULIÁN ZUGAZAGOITIA

Cuando se escribe esta nota no se sabe lo que haya de pasar aquí. El Consejo extraordinario de ministros, anunciado para el sábado, no se celebró. Todo hace pensar que el aplazamiento se debe a una nueva imposición de Gil Robles que horas antes de tener efecto la reunión de los ministros visitó al señor Samper en su despacho oficial. Ese mismo sábado hubo en el Ministerio de la Guerra inusitada animación. Generales, jefes, oficiales y unas precauciones extraordinarias en las puertas. Los centinelas pedían toda suerte de identificaciones antes de consentir el acceso a los visitantes. Temores de un posible golpe de mano. No paran aquí las cosas. Se habla de acontecimientos políticos, más claro: de crisis. Crisis para mañana (yo escribo el domingo a la noche) lunes. Según los que hablan de ello, el presidente del nuevo Gobierno sería Cirilo del Río —no vale reírse, porque en definitiva Cirilo del Río es, del Gobierno Samper, el ministro más discreto, aun cuando sea todo lo corto que él mismo acepta sin molestarse—, al que acompañarían en Gobernación, Maura; en Guerra, Martínez Barrio; en Industria, Gordón... ¿Tendrá realidad esta noticia? Yo no soy demasiado crédulo. Ni demasiado incrédulo. Hace tiempo, en efecto, que se viene hablando de una crisis fulminante; pero hace tiempo que se va demorando. En definitiva, la cosa no importa demasiado. Y no importa porque nada de cuanto suceda podrá hacer que cambie el signo bajo el que actúa la clase trabajadora española. Esto aparte, a uno le agradaría volver a su antigua y conocida anonimidad a Salazar Alonso, con el que tenemos muchas cuentas pendientes. Le agradecería igualmente que se pudiera hacer luz en tantísimo negocio sucio como se ha cumplido en este largo período de la euforia. Pero de fondo, con crisis y sin crisis, las cosas continuarán igual. Nadie podrá devolvernos a los obreros españoles la confianza en la democracia. La democracia es una trampa y todo cuanto ahora se intente, si es que se intenta, por reivindicarla, será trabajo perdido. De todos modos, es natural que tengamos cierta curiosidad para saber lo que va a suceder en la política inmediata de la República. Lo que haya de suceder depende de la solución que se arbitre, si es que puede arbitrase alguna, para el problema catalán. Curioso problema que nos ha permitido conocer a los socialistas hasta qué punto somos la clave de la vida nacional. El Partido y la Unión tienen adoptadas sus determinaciones. Sin una vacilación ni una reserva. Según se planteen las cosas serán bazas definitivas. ¿Llegaremos a saber el lunes cómo enfoca el Gobierno de Samper este problema que tiene en suspenso toda la vida del Gobierno?

Sabemos cómo quieren que reaccionen los periódicos de la derecha. Le piden la declaración de guerra civil, que a eso equivale el entrar violentamente a imponer a Cataluña el fallo del Tribunal de Garantías. No hace falta ser muy lince para comprender que si tal conducta se sigue, la guerra civil no se producirá en Cataluña exclusivamente, sino que se extenderá al resto del país. El dato no se le oculta al Gobierno y de ahí que alargue desmesuradamente la cuestión, imposibilitado como se encuentra para encontrar la salida airosa. La única que tiene es la de dimitir. Cataluña espera que se vaya el Gobierno, confiando en que el que le suceda estará compuesto

de republicanos, de los cuales está dispuesta a aceptar toda suerte de diálogos. Pero ese posible Gobierno de republicanos se estrellaría contra el muro del actual Parlamento, controlado por las derechas. ¿Qué hacer? ¿Abrir la crisis, nombrar un Gabinete de republicanos y disolver las Cortes? Parece que esto es demasiado pedir. Pero si no se hace esto se habrá hecho muy poco o no se habrá hecho nada. Los presupuestos están pendientes de aprobación y este escollo imposibilitaría al nuevo Gobierno para cerrarlas hasta octubre y vivir entretanto libre de temores de votos de censura y desconfianza. A este extremo de barullo han llegado las cosas. A Cataluña necesitaremos agradecerle el haber planteado su problema. Su rebeldía, rebeldía es en efecto, ha venido a tener la virtud de precipitar un proceso de descomposición que hace tiempo se estaba gestando. A favor de la confusión que se había entronizado, Gil Robles hacía su cosecha de pequeñas victorias: haberes del clero, amnistía, Términos municipales, jueces populares, destitución de Ayuntamientos socialistas. Sin confusión, todas sus habilidades de jesuita se malograrán. Habilidades menores. Trampas que prosperan gracias a la cobardía de quienes debieran anularlas. Si la crisis de que se habla liquida este período, podremos darla por bien venida. Conviene desinflar el globo de la Ceda. Y nada más hacadero, como ha demostrado Cirilo del Río. En cuanto un Ministerio se cruce en el camino de Gil Robles y le comine, Gil Robles no sabrá qué hacer con sus ciento y pico diputados, entre los cuales no ha conseguido sacar uno solo que sepa ponerse a la altura de las circunstancias. Lo llevan muy en secreto, pero el secreto ha trascendido: «Esta minoría nuestra —ha llegado a decir Gil Robles— es una minoría de imbéciles, incapaz de dar otra cosa que aplausos y gritos.» Y tal confesión, hecha en la intimidad, se completó con esta declaración amarguísima para Gil Robles: «No hay duda de que los socialistas tienen gente mucho más preparada y eficaz.»

¿Qué es lo que pasará esta semana? La lógica hace tiempo que no sirve para juzgar de la política republicana. Es tarea imposible adelantar una conjetura razonable de lo que pueda suceder. Uno tiene todos los antecedentes para formular su juicio, pero sabe que no le sirven para maldita la cosa, porque hace tiempo que las soluciones políticas son en España un puro azar, el resultado de la dirección del viento, o todavía peor, de un humor cambiante y tornadizo. Esperemos a saber qué pasa para apinar.

¡Bien por los erandiotarras!

Nos comunica la Agrupación Socialista de Erandio que ha acordado abonar el importe íntegro del paquete de nuestro número del 31 del pasado mayo, que, como saben nuestros compañeros y toda Vizcaya, fué recogido por la Policía. Ejemplo digno de ser tenido en cuenta por todas las entidades socialistas de la provincia, pues en esa forma puede hacerse frente a toda persecución desencadenada desde las autoridades.

RETINTIN

TERMINA EL CAMPEONATO

POR CRUZ SALIDO

¿Qué ha pasado del Estatuto vasco? Si se practicara una severa inspección policíaca alguien podría hallarlo en cualquier rincón del Congreso, con la melancolía de su soledad. Los artífices de tan trascendental obra legislativa se han declarado en huelga. Todavía recordamos con emoción el solemne instante de su retirada. El señor Aguirre quedó erguido en el escaño y sus primeras palabras tuvieron la inefable dulzura de un madrigal. Cantaba a Lerroix y en el trémolo cálido de su voz el ramillete del elogio surgía con fervores de idilio. Sus palabras se fueron tornando sombrías más tarde y se desangraron luego en el desgarrador sollozo de la despedida. Por último, se sentó. La emoción de aquel instante le hizo derrumbarse sobre el rojo terciopelo de su escaño y allí quedó tendido y exánime entre el pavor amargo de sus cuatro compañeros, cuyos semblantes dramáticos semejaban el de los supultureros. Tan abismados y absortos quedaron que se les olvidó marcharse. Un diputado de la mayoría se atrevió a recordárselo:

—Pero, ¿no os vais?
Como en los versos de Bécquer, «Unos sollozando y otros en silencio, de la triste alcoba todos se salieron. ¡Dios mío, qué solos se quedan los muertos!» Allí quedaba, en efecto, un cadáver: el Estatuto vasco. Alba lo contempló con el espanto que se dedica a los muertos e indicó a los ujieres que se lo llevaran y lo enterraron piadosamente. Entonces la Cámara perdió su aire mortuorio y cobró inmediatamente un ambiente de circo. Era que hablaba Samper.

No han vuelto los diputados nacionalistas vascos. Lo más triste, lo verdaderamente angustiador, es que las zozobras parlamentarias han perdido su aspecto tenebroso desde que no circula por los pasillos la efigie del señor Horn, al conjuro de la cual se sembraba un terror en las deliberaciones legislativas que las impregnaba de ese pesimismo y de ese desaliento con el que se han elaborado las leyes en estas Cortes ordinarias de la República. No han vuelto los diputados nacionalistas vascos; pero cuando uno observa la indiferencia cruel que sugiere su retirada tiene motivos para preguntarse si es que han estado alguna vez. El señor Leizaola se ha consolado pronto de su inactividad parlamentaria y ya ha hecho su confortable nido en la Diputación guipuzcoana. El señor Aguirre, con su condición futbolística, pensará que el Estatuto es una copa deportiva y que podrá conquistarse en otro campeonato. Dará con entrenar a sus jugadores para que el trofeo venga a sus manos.

Electivamente, el campeonato legislativo de esta temporada está ya en la agonía. Las Cortes sienten el estremecimiento de sus posteros estertores. El Estatuto vasco se les ha enconado en la piel como si fuera una puñalada.

La euforia no reconoce límites cuando se trata de favorecer a los amigos.

La Comisión Gestora de Vizcaya, presidida —no lo olvidemos— por don Juan Gallano, adoptó el 14 de marzo último un acuerdo, cuyo primer punto dice así:

“1.º Se concede a los propietarios de fincas rústicas de Vizcaya un plazo que terminará con el día 31 del próximo mes de mayo (ha sido ampliado hasta el 31 de julio), durante el cual podrán presentar en los respectivos Ayuntamientos las declaraciones de aumento de sus fincas, sin penalidad y SIN QUE LA ADMINISTRACION GIRE LIQUIDACION ALGUNA POR ATRASOS DE CONTRIBUCION TERRITORIAL.”

Caso insólito en el mundo entero. Esto es, que a los PROPIETARIOS de caseríos y tierras de labranza que han venido defraudando a las Haciendas provincial y municipales no sólo no se les impone penalidad, sino que a cuenta del pueblo se les hace un bonito regalo en metálico. Supone que a los sufridos labradores vizcaínos les devolverán esos propietarios... eufóricos las rentas que les han cobrado.

DE TODO UN POCO

Nos la levantaron

No sedis maliciosos, camaradas, al creer que lo que nos han levantado sea la renta. Se trata simplemente de la censura de Prensa. Francamente, nos desagrada el que cualquier Manso tenga que describir mapas sobre nuestras galeradas.

Notas atrasadas

El señor Velarde publicó una nota en la Prensa protestando de la falta de civismo de los atracados y casi recomendando a los patronos que despidan a los empleados que no se defiendan de los atracadores, sin tener presente que éstos llevan pistolas y a aquellos es el mismo quien les niega el uso de arma y se cargan con los cuatro y un día del día.

No compartimos su criterio, como tampoco el de quien nos dice que los atracadores tienen campo libre por dedicarse los agentes a montar el aparato policíaco para vigilar LA LUCHA DE CLASES.

Mateo, te veo

El señor Mateo Múgica, a quien no le gustan las hembras más que bien cubiertas o

desnudas del todo, se ha vuelto a meter a las ligeritas de ropa.

Repetimos que comiencen por tapar a Cristo, a quien encontramos poco... decente mostrando sus pantalorillas, vellosas unas veces y depiladas otras.

Los patriotas

En Portugalete fué detenido el nacionalista Gregorio López y Martínez. Vasco de abolengo.

“Tenga la bondad de leerlo”

Con este título hemos recibido una hojita dedicada a los animales, y la hemos repasado por si afectaba a los radicales, y nos convencimos de que ha sido exceptuada esta especie al leer el último párrafo, que dice: «Pobres animales en general, que servís a la sociedad y no tenéis seguro de vejez, hospitales, ni cementerios, y cuando no pueden explotarlos más os espera el abandono, el circo de recreo o la muerte despiadada.»

Los radicales tienen todo aquello de que carecen los otros animales atudidos... y enchufes a granel.

MICROBIO



De la patria chica

Alrededor de una pregunta “filosófica”

«¿O es que hay alguien que todavía cree que el partido nacionalista vasco es un partido conservador de tipo español?» (Euzkadi, del 20 del actual).

El órgano del partido que en vísperas de las históricas elecciones del 12 de abril estampó su candidatura junto a la de los monárquicos en la primera plana de *La Tarde*, el día mismo de liquidar, a su favor, contundente, el pleito que mantenían sobre la propiedad del diario vespertino las fracciones de Acción vasca y el partido; el periódico del partido que en las elecciones a las Constituyentes fué del brazo de Oreja —a la sazón Oreja— y del tradicionalismo vasconavarro por plegarse a requerimientos de orden subterráneo y antinacionalista; el diario que, en nombre del partido, se despachó durante más de dos años, con un lenguaje harto procaz y miserable, contra las instituciones y los Gobiernos de la voluntad soberana del pueblo implantó; el inspirador de ese partido que atendiendo a ruines maniobras se situó, desde el primer minuto de vida del régimen republicano, del lado de la España podrida y en contra de las sustancias íntimas de la revolución y que insultó, diáfanó y vejó «sin pruebas de ninguna clase» a los hombres que trajeron una noble comprensión para los problemas regionalistas o nacionalistas; el vocero de las libertades vascas que aireó con descaro insólito la infamia de los «enchufes» y se puso, conscientemente, a tono con la prensa derechista de la localidad y del resto de España, haciendo el juego, en forma concienzuda y libérrima, a los «adoradores del becerro de oro» y a los «fariñosos inspiradores» de la campaña más abyecta que ha podido darse en el mundo de la política; la hoja volandera que, asimilándose la rijosidad de una orden plutocrática, animó a los suyos a batirse contra la Carta constitucional —que suponía tanto como batirse contra sus pretendidas libertades— blandiendo el histórico Estatuto de Estella y, más tarde, los entretó en día memorable al jefe del Estado y al representante del Gobierno, en un alarde de pobreza espiritual insoportable que pugó con los principios educativos más elementales. Un periódico, cual *Euzkadi*, que ha estado y, lo que es peor, estará siempre en favor de los problemas que agradan a las gacetas del *Pueblo Vasco*, de *La Gaceta del Norte* y demás «diarios derechistas de la localidad y de España» tiene el descaro de lanzar a los vientos la pregunta que sirve de comentario a este trabajo. ¿Qué política han hecho los conservadores españoles que no haya sido secundada por el nacionalismo vasco? ¿O es que la política revolucionaria de los sabinianos se limita a cruzarse unos papirotazos con las derechas monárquicas por las incidencias promovidas por el fallo del Tribunal de Garantías contra la ley de Cultivos promulgada por los catalanes? ¿Desviando la cuestión cree *Euzkadi* que engaña a su gente? Si los nacionalistas se solidarizaron con Cataluña por designios «esencial y puramente nacionalistas» no hay por qué sacar los pies de las alforjas y liarse a manotazos con sus aliados «de siempre, las derechas españolas», sobre el texto de la ley, sobre el mayor o menor contenido encíclico de la misma, ni sobre cuestiones de parecido jaez. Y si admite la discusión en este aspecto, ¿por qué se liaron la manta a la cabeza y votaron los parlamentarios vascos contra la ley de Términos municipales? ¿Lo hicieron porque esa ley entraña un espíritu anticristiano y un propósito antinacionalista? Si la ley de Términos municipales fué rechazada por el nacionalismo vasco, «de acuerdo en este y demás aspectos con el conservadurismo español, en nombre del sistema anticristiano de la ley, nosotros retamos a *Euzkadi* a que nos lo demuestre. Si lo fué porque la mentada ley contenía conatos antinacionalistas, también emplazamos a los nacionalistas a que nos los señalen. En cualesquiera de los ca-

mos queremos saber las razones que movieron a nuestros adversarios políticos a ir unidos al resto de nuestros más encarnizados enemigos.

El nacionalismo vasco juega a dos paños: catolicismo y nacionalismo. En la discusión que mantiene *Euzkadi* estos días, con sus amigos subterráneos, quiere limpiar a flechazo limpio las impurezas de su impostura católica atacando a sus colocutores con la exacta inspiración que a los dos les mueve y, de rechazo, procurar para el maltratado y decrepito paño nacionalista un lavado, nada más que regular, que permita escamotear los productos que la alquimia irreverente del partido ha ido depositando en la estera de la idea matriz, cual si se tratara de algo comprado a precio irrisorio.

No sólo es conservador de tipo español el nacionalismo vasco, sino que por serlo, ha tiempo que destruyó lo más preciado que debe tener una idea política, por pequeña que sea: La nobleza en la interpretación de los principios.

ENE

¡Joven socialista! Lee y propaga LA LUCHA DE CLASES. Tiene una página juvenil que te interesa.

Bajo el signo de la euforia

Aumenta la crisis de trabajo. Así lo reconocen las estadísticas oficiales del Ministerio de Trabajo

Las derechas y su Gobierno lerrouxista han venido haciendo mucho ruido en torno al problema del paro forzoso en nuestro país. El señor Estadella, ministro de Trabajo, habló en un momento de euforia de votar mil millones para los «sintrabajo». Gil Robles, que quiso hacer bandera del problema del paro para atraerse las simpatías de un sector del proletariado, habla ahora de cien modestos millones de pesetas. Por su parte, el Gobierno anuncia que se dará el cerrojazo al Parlamento sin haber tratado de tan grave problema. Todo quedará, como habíamos supuesto, en agua de borrajas.

Y, sin embargo, el problema del paro obrero ha llegado a alcanzar graves proporciones en nuestro país. El ministro de Trabajo ha publicado recientemente unos datos estadísticos, muy incompletos como se comprende, ya que aquí sólo entran los declarados oficialmente por las organizaciones. El número total de los obreros parados pasa del millón, cifra aterradora para un país como España.

He aquí los datos oficiales publicados por el Ministerio de Trabajo entre los obreros del grupo de actividades agrícolas, industriales, artísticas, etc., en paro forzoso:

Industrias agrícolas y forestales, 425.412; Idem del mar, 8.918; Idem de la alimentación, 7.416; Idem extractivas, 8.908; Siderurgia y metalurgia, 14.236; Pequeña metalurgia, 20.026; Material eléctrico y científico, 835; Industrias químicas, 1.919; Idem de la construcción, 98.039; Idem de la madera, 16.578; Idem textiles, 16.320; Idem confección vestido y tocado, 7.155; Artes gráficas y Prensa, 1.842; Transportes ferroviarios, 462; Otros transportes terrestres, 8.226; Transportes marítimos y aéreos, 1.928; Agua, gas y electricidad, 835; Comunicaciones, 2.766; Comercio en general, 5.073; Hostelería, 2.526; Servicios de higiene, 835; Banca, seguros y oficinas, 4.234; Espectáculos públicos, 486; Otras industrias y profesiones, 48.539. Total, 703.814.

Diferencias con relación a enero: En febrero, 16.352 menos; en marzo, 41.531 más; en abril, 78.717 más.

UNA EXCURSIÓN
Al Cerredo, de Castro

Suele suceder en casi todas las actividades humanas que el enamorado de una de ellas no se explica cómo los demás no se prendan de la misma.

Así nosotros pensamos: ¿Cómo es posible que los jóvenes socialistas no se enrolen en los Grupos alpinos?

Únicamente porque como la vida de éstos es todavía reciente, no han apreciado aún sus placeres ni se han dado exacta cuenta muchos de su utilidad al servicio del Socialismo.

El monte vigoriza nuestros músculos, fortalece nuestros pulmones, despeja nuestro cerebro.

El alpinismo tiene, pues, alicientes propios en beneficio de nuestro organismo y de nuestra salud. Y también tiene placeres: los aires puros, el sol, las bellezas panorámicas, la vida, en fin, en plena naturaleza.

Pero no es sólo esto. Forzosamente, en nuestras excursiones a montes diversos, hemos de desfilir por villas, ciudades, aldeas y caseríos.

Y los contingentes alpinistas, en bloques numerosos, cien, doscientos, cantando nuestros himnos, nuestras canciones contra la explotación, ¿no haríamos así una formidable labor de entusiasmo, de fortaleza, de siembra de la buena semilla?

He ahí por qué, aun cuando en lugar de un placer, el alpinismo fuera un sacrificio, habríamos de practicarle...

Domingo 10 de junio. Seis de la mañana. El día, en esta hora, es de luz, de temperatura, de sol y de gloria. Frente al Círculo Socialista de Bilbao, alrededor de cien excursionistas nos vamos colocando en dos autocars y un autobús. Muchos camaradas madrugadores presencian la salida. ¡Qué envidia pasan!

Arrancan los coches, y de éstos, y de las aceras, nubes de puños se elevan en ese saludo entusiasta y viril que ya ha de ser constante en todo el camino, y de las gargantas brotan potentes las notas de «La Internacional». Los camaradas vecinos de San Francisco tienen un grato y emotivo despertar.

El trayecto es una continuada manifestación triunfal. Casi sin excepción, chicas, mujeres y ancianos, niños y hombres de todas las edades, con la alegría y la emoción reflejada en el rostro, saludan y vitorean, puño en alto, nuestro paso.

En Somorrostro, paramos a saludar a aquellos camaradas y ver si se disponen a acompañarnos con un autobús que nos habían escrito formarían. Como van a tardar un poquito y los nuestros se impacientan, quedamos en esperarles en Mioño para entrar juntos en Castro.

Y antes de llegar a Mioño, al pasar por Ontón, tenemos el siguiente suceso que desborda el entusiasmo emocional de todo el viaje. Una joven compañera de este pueblo, Redención Pérez, bonita como un sol y como un sol iluminada por el fuego sagrado del Ideal, se llega al primer coche y nos entrega el obsequio de un precioso ramo de flores, con una nota que dice: «¡Viva el Socialismo internacional!» Se la aplaude entusiastamente. Y desde aquí la repetimos: ¡Viva! ¡Vivan las mujeres de alma socialista como Redención Pérez!

Al llegar a Mioño, donde habíamos de detenernos para esperar a los de Somorrostro, la Directiva del Grupo Alpino Meabe tuvo una idea feliz: llevar el ramo de flores recibido a la tumba del camarada Manuel González, enterrado allí, que fué asesinado días pasados tan villana como alevosamente en una emboscada al regresar de noche de Castro. Y los excursionistas nos trasladamos en bloque al cementerio y le hicimos este homenaje. Satisfecha puedes estar, camarada ontofeña, del destino que dimos a tu obsequio. ¡Jamás pudo ser más elevado!

De aquí nace ya la marcha a Castro y al Cerredo, siempre con el mismo entusiasmo. Arriba hay una charla sobre la historia del movimiento socialista italiano hasta la muerte de Matteotti. El panorama de este monte es espléndido. Allí se comprenden, como en ningún sitio, las horas profundas de nuestro Meabe, sentado en las peñas más altas de las costas, frente al mar...

Después de la comida bajamos a Castro, donde nos esperaba la sorpresa de que el teniente de la Guardia civil nos dijera que no se podía cantar «La Internacional». Y luego la toca la Banda de música en la plaza. ¡Contrastes de la vida! ¡Será que no la podemos cantar los socialistas!

Menos mal que luego entramos en Castro cantando el himno de las Juventudes, «La Internacional» y todo lo que sabíamos, sin que nadie nos molestase. Hubo camaradas de Somorrostro, Gallarta, Sopuerta y algunos otros pueblos.

A la vuelta, en Ontón, nos tiraron unas piedras al último coche. El incidente no tuvo importancia, pero he-

En torno a un supuesto delito

Por una vez, siquiera, han fallado las previsiones. El Tribunal de Urgencia ha 'soitado su presa. Es tanto más de extrañar cuanto que no recordamos de un solo caso en que haya intervenido esta forma de administrar justicia —lo decimos muy en serio—, por lo menos en Bilbao, y se viera el procesado fuera de la cárcel. Por una vez, pues, el resultado esperado no ha sido confirmado por la realidad. Y ello, nos ha permitido a los socialistas, para quienes parece, según lo que se ve en la práctica, ha sido creado expresamente dicho Tribunal, abrazar en la calle a los compañeros que tomaron parte en el mitin antifascista celebrado por las Juventudes Socialistas en Dos Caminos. Astrea Barrios, David Tudea, Vicente Lascurain y Angel Jáuregui han recobrado su libertad, después de más de una semana de estancia en la cárcel y de los disgustos consiguientes. Fué suficiente el informe defectuoso de un delegado gubernativo —y decimos defectuoso porque no queremos creer que se prestara a facilitar un parte tendencioso para ayudar al apresamiento, «poquitos a poquitos», de los socialistas— para que cuatro personas supieran todas las molestias de la detención, la estancia en el cuartelillo durante varias horas y el confinamiento en la cárcel días y más días con la ansiedad de su situación futura. Y es que la mayoría del personal policíaco no reúne las condiciones precisas para encargarse de misión tan delicada como la de censores políticos.

La prueba puso al descubierto la inexistencia del delito que se acusaba a nuestros compañeros. Y tras la demostración no podía haber otra suerte que la de poner en la calle a nuestros camaradas. Por una vez, siquiera, la presa ha fallado. Sólo nosotros sabemos cuántas otras la sentencia ha traspasado los límites de lo justo. Y porque lo sabemos y porque la experiencia nos ha demostrado la saña con que se nos persigue a los socialistas en estos tiempos de euforia radical con gotas —y aun chorros— de esencia jesuítica, es por lo que damos a los compañeros procesados y a en libertad la efusiva enhorabuena que encierran estas líneas.

Compañero, trabajador,
“El Socialista”
es tu periódico compralo.

Mutualidad Obrera de Bilbao

Habiendo llegado hasta este Consejo directivo la extrañeza de algunos mutualistas por la ausencia del nombre del doctor Delgado en la lista de especialidades de reciente creación, nos apresuramos a manifestar que, a su debido tiempo, se gestionó el nombramiento de dicho doctor para la especialidad de Tisiología en que tan merecido renombre ha adquirido, pero no nos fué posible por el momento establecerla por las razones que en amable carta nos fué dirigida, y que publicamos a continuación:

«Bilbao, 5 de mayo de 1934.
Sr. Presidente de la Mutualidad Obrera.
Bilbao.

Estimado amigo y compañero: Tengo el gusto de manifestarle que con tanto sentimiento no puedo aceptar oficialmente la plaza de médico especialista tisiólogo de esa Mutualidad, porque la suma de trabajo, por nuevas obligaciones a la actividad que me imponen la clientela y otros cargos médicos que desempeño, haría acaso que no pudiera atender a unos y otros enfermos con la asiduidad que el ejercicio de la Medicina requiere. Sin embargo, particularmente, sin contraer deberes, estoy dispuesto a prestar ayuda profesional hasta donde mis fuerzas lo permitan, no sólo a la Mutualidad de Bilbao, sino también a las demás que con idéntico carácter funcionan en pueblos comarcanos, siempre que ello redunde en beneficio de los necesitados.

Por otra parte, estoy en posesión de la Cruz de Beneficencia, que me fué otorgada por mi labor en pro de los enfermos tuberculosos pobres.

Y fiel a la causa motivo de esa concesión, los humildes de fortuna sin distinción alguna, procedan de donde sea y tengan las ideas políticas y religiosas que quieran, que eso no me interesa para ejercer el bien, encontrarán, ahora como siempre, en mi consulta cariñosa y desinteresada asistencia.

Agradecido a su atención, le saluda suyo amigo y correligionario, Dr. Delgado.»

mos de advertir a los provocadores que si buscan cisco pueden encontrarse un día con una carbonería...

MÍNIMO SOCIALISTA
(Retirado de nuestro número anterior por exceso de original.)

De otros tiempos... hoy de actualidad

LERROUX EN LAS PAMPAS

Benigno Varela, en tiempos fogosos y vehemente republicano, juguete de los que entonces eran furiosos demagogos, y que hace muy pocos años dirigió *La Monarquía*, por abandonar lleno de asco —según propia confesión— a sus antiguos compañeros, alguno de ellos hoy «maestro de periodistas» y paladín de la democracia, escribió el año 1909 el siguiente artículo, con el epígrafe que encabeza esta transcripción:

«¿Conoce usted las noticias que ayer recibí Lapuya de Lerroux?

—No. ¿Qué dice?

—Pues que marcha viento en popa entre los gauchos. Y que aquello es mucho más productivo que su sitio de las Cortes. Según dicen, Lerroux piensa ganar el campeonato de sable en la Argentina.

—¿Pero es Alejandro esgrimidor?...

—Sí. Sólo que su sable lo constituye un folleto prologado por Estévez. A quien amenaza con él, «touché» seguro.

—¿Es admirable!

—Me sorprende su admiración. ¿No le odiaba usted?

—¡Odiarle! No, amigo mío, no. Para odiar se precisa un rival decoroso. Y el buen Lerroux no es un enemigo de alta estirpe. Es un cuco. Un príncipe del gran vivir. Crea usted que le admiro con toda la efusión de mi alma.

—Pero, hombre, ¡admirar su cuquería después de las campañas que apadrinó contra usted!

—Pues por esa razón, mi candoroso compadre, es por lo que admiro a don Alejandro. Admiro porque tiene la maestría de timar a todo el mundo. ¡Hasta engañóme a mí!... ¡¡Cálcule!!

—¿A usted?...

—¡Pues claro! ¿Por ventura ignora usted que fui víctima de Lerroux?

—Lo ignoraba en absoluto.

—Pues voy a ilustrarle con la narración de una de mis mayores candideces.

—Comience usted. Soy todo a escuchar.

—Pues, señor... Y no va de cuento. Supongo sabrá usted que Alejandro Lerroux tiene un secretario.

—Ricardo Fuente...

—El mismo. Pues bien; ese colega experto, a quien otorgo una de mis más fuertes admiraciones, confirió conmigo por mandato de su señor. La primera conferencia la celebramos en un vagón del expreso de Madrid a Zaragoza. La segunda en el café de Levante. Por cierto que nos hallábamos almorzando en la segunda conferencia cuando apareció en el restaurant otro secretario, el de Alvaro de Figueroa.

—¿Manolo Brocas?...

—Sí. Pues, como decía, el secretario del conde de Romanones llamó a un rincón al secretario de Lerroux. Conferenciaron entre cuchicheos... Brocas sacó una cartera... No distinguí lo que Fuente recogía... Marchóse Brocas. Ricardo tornó a departir conmigo sonriente... Discreto, no le interrogué sobre la conferencia.

—¿Gabránis andaría de por medio...?

—No sé. Pero volvamos a la misión de Fuente cerca de mí. Díjome que Lerroux deseaba iniciar la campaña contra Salmeron, solicitando de la Asamblea que lo destituyese como jefe de partido. «Mira —decíame Fuente—, no le conviene a Lerroux que la campaña se inicie en *El Progreso*. Y tiene que comenzar en un periódico que disfrute de popularidad. Tu periódico, *El Evangelio*, reúne las condiciones apetecidas. Se lee en toda España, a pesar de imprimirse en Aragón. Y Alejandro quiere que la destitución de don Nicolás se solicite desde tu periódico. ¿Quieres? *El Progreso* de Zaragoza y el de Barcelona secundarán tus iniciativas. ¿Hace?...» Y al verme titubear añadió: «¡Parece mentira que vaciles! No sabes lo mucho que Alejandro te quiere. Si él va a Zaragoza a luchar como piensa, entonces te demostraré su cariño. ¿Aceptas?...» Acepté.

—¿Y se inició la campaña en *El Evangelio*?

—¡Paciencia! A los dos días de cerrar el pacto Lerroux, de su puño y letra, enviaba a mi periódico rimeros de cuartillas. Una campaña contra Salmeron de tanta violencia, que concluyó por aniquilar su jefatura. Lerroux no contentóse con que mi periódico acogiera su obra; me suplicó también que la firmase. Y mi nombre figuró al pie de las cuartillas de Lerroux.

—Pero, ¿cómo fué usted tan pródigo con Alejandro?

—No sé. Aun no he podido responderme a la misma interrogación. Pero ahora viene lo gordo. La campaña de Lerroux, «firmada por mí», se comenzó a insertar en mi periódico el 22 de septiembre de 1906. A los veir-

te días de comenzar la campaña que tanta sensación produjo, es decir, el 8 de octubre, me batía con el desgraciado Barcelona. Y al día siguiente ¡¡¡los periódicos de Alejandro Lerroux—de los que era director y testafierro— me llamaban «asesino»!!! ¿Eh, qué tal?

—¡Estupendo, amigo, estupendo! Ahora explícame y hallo fundados sus artículos contra Lerroux cuando se hallaba usted encarcelado. ¿Por qué no hizo usted, entonces, pública la ingratitud que acaba de contarme?

—¡Bah! ¿Para qué? ¿No ve usted que poniendo de manifiesto su maldad demostraba que yo fuí un palomo tan indigno de compasión como uno de los payos a quienes obsequian con el timo de los perdigones?

—¡Pero, hombre! ¿Y Fuente?

—Ricardo es más vivo que su señor. Ellos buscaban la camada en mi tierra, por si surgía el fracaso catalán. Y cuando me vieron encarcelado, dijeron para su capote: «¡Un estorbo menor!»

—Por eso, porque sabían vivir, vegetan como príncipes Lerroux y su secretario.

—¿De qué vive Fuente?...

—¿Lo sé yo acaso? Pero escuche usted lo que me dijo sobre una pregunta que le dirigí visitando juntos: «¿Crees tú que a quien sabe como yo tantas cosas que no pueden decirse le ha de faltar quien le pague un buen cocido?»

Así, a este tenor. Nada tiene de extraño el proceder de Lerroux. Su conducta anterior abonaba la actual. Siguió con su cuquería encontrando cándidos. Y los verdaderos republicanos españoles, los socialistas, todos los demócratas, se preguntan admirados cómo pudo ser posible que un hombre de tal historia —¡hay tantos casos!— fuera admitido para hacer «la revolución».

WILLY

En asamblea celebrada por la Agrupación Socialista de Echívarri se acordó por unanimidad la expulsión, por morosos, de los compañeros Rodrigo Marina, Julián Rojas y Lupicino de la Fuente, lo que se pone en conocimiento de todas las Agrupaciones.

Expulsiones

El IV Congreso de las Cooperativas

De acuerdo con lo que dispone el capítulo VI de nuestros Estatutos, se convoca a todas las Cooperativas federadas al IV Congreso de la Federación de Cooperativas de España, que se celebrará en Madrid los días 10, 11, 12, 13 y 14 de octubre del corriente año, en cuya reunión se tratará el siguiente orden del día:

- 1.º Constitución del Congreso.
- 2.º Credenciales.
- 3.º Memoria de la Comisión ejecutiva.
- 4.º Nombramiento de Ponencias.
- 5.º Discusión de los dictámenes de las mismas.
- 6.º Elección de cargos.
- 7.º Localidad en que se celebrará el siguiente Congreso.
- 8.º Proposiciones urgentes.
- 9.º Clausura del Congreso.

Con objeto de hacerlas figurar en la Memoria que en su día publicará la Comisión ejecutiva y remitirá a todas sus Cooperativas federadas, se ruega a éstas se apresuren a enviar sus proposiciones, para lo cual se ha fijado el plazo de admisión hasta el día 30 de julio próximo.

Nota importante.—La Comisión ejecutiva, en vista de la experiencia, ha tomado el acuerdo de que en este Congreso, como se hizo en el de Bilbao, se aborden únicamente tres temas concretos y que éstos sean presentados, como en el III Congreso, con un proyecto de dictamen hecho por compañeros competentes, cuyo trabajo servirá de base para las labores del Congreso.

Considera, por lo tanto, que los temas deben ser los siguientes:

- I. Creación de una oficina central de compras.
- II. Organización de la propaganda y de *El Cooperador*.
- III. Cooperativas de producción y producción cooperativa.

En vista de lo que procede, ruega a los cooperadores se abstengan de enviar proposiciones que no tengan relación con los temas indicados, excepto aquellas que se refieran a peticiones a los Poderes públicos.

Todo socio de la Cooperativa Obrera Bilbaína que desear presentar alguna proposición para que sea discutida en este Congreso, deberá entregarla en las oficinas de dicha entidad antes del día 15 del próximo mes de julio.

Militarización y militarización de conciencias

Militarización.—Jóvenes, hombres movidos automáticamente por una palanca. Automatas siguiendo los vaivenes de su complicada maquinaria. Existe un algo que obliga a obedecer. Un libro que se llama Código. ¿Es por tanto la palanca, la maquinaria, o la voz de mando la que hace que estos seres se muevan aún en contra de su voluntad? No. Su explicación está en la existencia del Código militar. La maquinaria es complicada en extremo, y viendo la posibilidad de la negación en el ánimo de los que matan porque les obligan y porque les recuerdan que este es su deber, idean este libro en el cual estampan unos artículos patrióticos. Tu deber es cumplirlos estrictamente. En caso contrario se paga incluso con la muerte. Los que confeccionaron éste son unos pocos y lo hicieron para obligar a los más a respetarlo. De tres en fondo. Aire marcial. Rítmicos, cual automatas, sus movimientos deben ser todos al tiempo para dar sensación de vigor, de energía, aunque verdaderamente su estado sea otro. Ellos llevan estrellas y fajines con borlas. Defiendes lo que no es tuyo; no sabes lo que defiendes y encierra te obligan a defender lo que ignoras.

Militarización de conciencias.—Existe la voz de mando. Tú, de acuerdo con ella. ¿Existe el Código? Simplemente un Código moral. Tú lo has confeccionado. Tus deberes tú te los has impuesto. Lo que defiendes son tus intereses, los intereses colectivos. Ya no vas de tres en fondo. Marchas a discreción. Tú ocupas un puesto. Es necesario que marches marcando un compás. Ahora se oyen pisadas a destiempo y el girar de los brazos es diferente; en vez de ir de tres en fondo, ocupando una línea, marchan juntos en grupo compacto. Sus movimientos son diferentes, pero sus corazones laten al unísono. Militarización de conciencias. Fíjate en su diferencia. Nosotros no usamos estrellas ni fajines con borlas. Aquella militarización propia de espíritus militares (fascistas) trae consigo la soberbia, la envidia, el odio hacia nuestros hermanos de clase, entre los productores. Un ejemplo contundente es la visita de Hitler a Mussolini. Mientras los alemanes e italianos se agreden y matan por sus nacionalismos pujantes, estos monstruos comparten su alegría, se felicitan mutuamente y rien mientras alemanes e italianos se atacan y se destruyen. Militarización de conciencias. ¡Jóvenes socialistas! Esta militarización es la base para el triunfo de la revolución.

¡Abajo el fascio! ¡Viva la revolución social!

Fin de curso

Escuela Obrera

No ha pasado de un somero ensayo la labor llevada a cabo, según acuerdo de asamblea, al constituir la Escuela Obrera. Ni el tiempo ni las condiciones propias de toda obra que se empieza ha podido dar más de sí. Sin embargo, confiamos que la experiencia del curso que ha finalizado servirá para que profesores y alumnos hayan comenzado un camino que para el futuro ha de traducirse en una fructífera labor.

Para conseguirlo es preciso en primer lugar tener entusiasmo. La fe y la ilusión en el triunfo de toda obra emprendida lleva a la consecución de tal fin. La indiferencia y desaliento conducen al fracaso. Y la Escuela Obrera no es una excepción: necesita el apoyo moral y material de todos, y en particular de alumnos y profesores.

Esperamos que el curso próximo podamos cumplir íntegramente con el cuadro de asignaturas especificadas en su Reglamento. En el actual no se han

podido dar más que las estrictamente elementales. En primer lugar, la falta de un local adecuado, hasta contar con el cedido por la Cooperativa, retrasó el comienzo de las clases, las cuales no comenzaron hasta marzo. Y si tenemos en cuenta que el curso que ha finalizado, en lugar de ocho o nueve meses, ha sido de tres, no podemos mostrarnos pesimistas de sus resultados. Además nos ha faltado lo principal: tiempo para presentar un programa de trabajo a realizar por los alumnos y profesores de la Escuela con un carácter, para ambos, de obligatoriedad.

El profesorado, perteneciente al Sindicato de la Enseñanza, ha cumplido satisfactoriamente con su cometido. Las clases, dadas con regularidad, han sido de un resultado admirable dentro del límite de su funcionamiento.

Durante este verano el Consejo de la Escuela se ocupará de procurar un cuadro de profesores, quienes entregarán al mismo el programa de métodos y explicación a seguir en el curso próximo. En dicho curso confiamos que los jóvenes socialistas sabrán acudir a la Escuela en demanda de conocimientos nuevos. Después de cumplir sus obligaciones en los Sindicatos, como obreros; en nuestra Juventud, como socialistas, siempre quedan ratos que aprovechar para la propia cultura y preparación personal. Es esto último una obligación que todo joven socialista no debe olvidar. Somos la vanguardia de hoy y del mañana. En el futuro nos está asignada una labor titánica que necesita de una preparación cultural que sea el todo. Hoy esta labor debemos atenderla como un complemento imprescindible en nuestro cumplimiento socialista.

Por lo tanto, esperamos que en el futuro esta Escuela Obrera, que ha nacido en el calor del entusiasmo juvenil, sea uno de los puntales en la construcción de la nueva sociedad.

Venimos recibiendo trabajos de diferentes camaradas, unos con firma y otros con seudónimos. Debemos decir a todos que los escritos deben venir, cuando nos los envíen directamente, y aunque hayan de aparecer sin la firma del autor, con el nombre de éste y la indicación de la entidad socialista u obrera a que pertenezca. De no ser así no se publicarán.

Sirva esto de explicación a los autores de algunos trabajos ya recibidos que no han sido publicados.

EUTRAPELIAS

Al comenzar la sección nosotros, siempre galantes, queremos dar la despedida a doña A. Censura, que ha ido por donde vino. ¡Adiós, señora!

Dos pollos del fascio, que fueron perseguidos por el público al repartir unas hojas «higiénicas», se refugiaron en una iglesia, donde uno de ellos fué hallado escondido detrás de un altar.

¡Qué «angelitos»! Con ello evitaron quizás subir al cielo en calidad de tales.

En Méjico ha aparecido un llamado «mosquito negro», cuya picadura causa la ceguera a las personas.

Es muy curioso el tal mosquito. Aunque en España ya hace tiempo que conocemos otro mosquito que produce picaduras que causan la amnesia cerebral. ¡Que se lo pregunten a don Alejandro (a) «el Eufórico»!

En el entierro de un fascista en Madrid, una «muchedumbre» de unos ciento cincuenta «socios» se dedicaron a levantar la mano, saludando a estilo romano.

Al hacer acto de presencia los «pichis» parece que se disculparon diciendo que extendían el brazo «para ver si llovía».

¡Y llovió! Llovió una cantidad de «granozo puñerit» a cargo, el reparto, de nuestras camaradas que deshizo el cóncave.

CAJA DE AHORROS MUNICIPAL DE BILBAO

ESTACIÓN, 3

AHORRO ESCOLAR — OBRA MATERNAL — CULTURA PROTECCION A LA INFANCIA — BENEFICENCIA

SALDO DE IMPOSICIONES EN 31 DE DICIEMBRE DE 1933
Pesetas 175.610.943,92

Destina sus BENEFICIOS reglamentariamente al aumento progresivo de los FONDOS DERESERVA y a sostener las OBRAS FILIALES, de las que es fundadora en Vizcaya.

Subcentral y Monte de Piedad: Plaza de los Santos Juanes
44 Sucursales - Monte de Piedad en Baracaldo

Talleres Gráficas Fermín Zarza.—Recacoeche, 8.—Bilbao

¡Joven socialista!

En este momento, cuando los ataques al Partido y sus Juventudes va adquiriendo intensidad, tu deber es actuar de una manera decisiva. Cumple con él.



¡Obrero!

Hermanos tuyos, por defender a la clase trabajadora, se encuentran presos. Ayúdales en lo que puedas. No los olvides.

ETICA DEL CAPITALISMO

Ultimas consignas

En momentos como estos, de fuerte tensión de lucha, es menester que sometamos a prueba de hierro nuestros nervios y discreción. Que los podamos controlar con la misma eficacia y facilidad que el aeronauta conduce al avión por las rutas aéreas. Pues de lo contrario esos movimientos esporádicos, propios de las personas neuróticas, que empiezan con ligeros estremecimientos, acaban por desbordar los centros nerviosos e inutilizan moral y materialmente a aquel hombre que en momento oportuno no supo controlar y disciplinar su voluntad. Por lo tanto, hay que enfrentarse decididamente con nuestra propia personalidad, hallar a nuestro yo personal y amoldarlo a los dramáticos momentos que estamos viviendo. Debemos utilizar toda nuestra fuerza de dominio de voluntad, o crearla, si fuera necesario, para lograr óptimos beneficios. Porque la juventud de hoy está llamada a desempeñar un importante papel en la transformación de la actual sociedad capitalista.

Es, pues, necesario que antepongamos el interés colectivo, el interés de las masas laboriosas, principal núcleo de la nueva concepción de estado, a nuestro interés particular, que como tal interés individual no cabe en un régimen socialista, en el que los valores particulares se amoldan o desaparecen ante los colectivos. Y esto sólo se consigue mediante una metodizada disciplina moral y corporat. Cada joven socialista debe vi-

vir desde este momento supeditado al interés del Partido si quiere rendir provechosos trabajos de organización. Tiene que grabarse en la memoria esto: del entusiasmo que cada uno ponga en las tareas a él encomendadas puede depender, dependerá, con rotunda afirmación, el logro de sus aspiraciones, que son las nuestras.

Los jóvenes deben ser unos tenaces y consecuentes propagandistas de las ideas socialistas. Para ello deben marcarse un plan de propaganda no muy riguroso que quepa en él determinadas peculiaridades de sus camaradas. Pero concreto para que no haya posibles equívocos.

¡Manos a la obra! A aquel que le faltan ideas propias —de entusiasmo no hablemos, pues nos consta que los jóvenes socialistas están dotados de una fuerte dosis de ello y de fe en los destinos del Partido—, que se dirija a sus propios Comités, quienes le suministrarán un inagotable filón de propaganda.

Como consigna deben tener las palabras que pronunció Lenin a sus discípulos: "EXPLICAD. EXPLICAD PACIENTEMENTE."

En un discurso dijo Lerroux que ya no quería ser caudillo, pues lo que hacia falta eran soldados; es decir, hombres.

¡Señor Lerroux, ahí tiene usted uno: Salazar Alonso! ¡Cú cu!

¿Hasta cuándo?

No es la primera vez que nos hacemos esta pregunta. Hasta la fecha, la realidad ha presentado su respuesta negativa: «Todavía no». Y en este «todavía no» va mezclando, aumentándose, los encarcelamientos por delitos políticos. Las cárceles de España no tienen ya cabida para el sinnúmero de compañeros introducidos en ellas. En Bilbao no somos una excepción. Allí donde no existe delito se busca, si es preciso, con lupa. Mal procedimiento es aquel de poner candado a los latidos de un pueblo que pugna por acabar con una situación insostenible. Los que teniendo la conciencia turbia no lo ven, mal pueden comprendernos. Y menos los que han originado con sus chanchullos de siempre la situación actual: huelga de campesinos, huelga de metalúrgicos en Madrid, huelga, hasta hace poco, general en Zaragoza, persecuciones cobardes a las organizaciones obreras, resurgimientos caciquiles, concubinatos monarquizantes, vuelta a España de gentes indignas cuya cualidad chocaba con la dignidad de los primeros años de República, multas a los Sindicatos obreros que no quieren soportar la dictadura actual en sus relaciones con el problema social, clausura de nuestras Casas del Pueblo, destituciones de alcaldes socialistas, inhibición de un Gobierno en la crisis obrera, contentándose con la afirmación del «se va a hacer», pero que nunca se hace, y por último la censura. Todas las persecuciones anteriores horrorizaron al pueblo soberano. Esta última asquea e indigna. Porque en toda lucha debe existir la nobleza de hacerlo frente a frente y colocando al enemigo en idénticas condiciones. Pero si uno de ellos ataca con las manos libres y al otro se le ata, es indudable que la victoria es del primero. Pero a esta victoria se la denomina crimen.

Se nos podrá objetar que nosotros vamos contra el régimen. Y decimos que no hemos sido nosotros, ha sido él quien se ha alejado al chocar contra nuestra acrisolada honradez. Y es muy natural que ahora sean las derechas, sean los representantes de una España carcomida por su retinismo feudal, quienes lo defiendan y amparen.

Por esta causa los socialistas no podemos defender no ya al régimen actual, sino a la trayectoria que el régimen está llevando en manos de quien

toda su juventud la pasó azuzando a las masas a la rebeión para, al llegar su vejez, entregar al pueblo encadenado en manos de la cerril plutocracia española. Pero los individuos, cual los pueblos, llevan innata la lucha contra el dolor. Y el dolor puede causar postergamiento o rebelión. Que el proletariado español no se deje vencer, y que no sea postergado por la puya dolorida. Que, por el contrario, adquiera energías para sacar las espinas introducidas en su, desde siempre, carne dolorida. El hombre viene al mundo para ser libre, nunca para ser materia supeditada a otra constituida como la suya, pero a quien un absurdo concepto ancestral ha hecho de él un señor y del otro un esclavo. Nadie siguiendo no ya los preceptos religiosos, sino la lógica humana, ha nacido para ser humillado como las bestias los unos y degradados hasta el parasitismo los otros.

Y porque las juventudes socialistas trabajan para que las generaciones venideras desconozcan, mediante nuestro sacrificio, estos conceptos, se nos persigue sañudamente. No se nos deja decir la verdad. Pero es inútil. Sería ridículo que los hombres, por grandes y elevados que se encuentren, intentaran detener el cauce de los ríos. Estos, al desbordarse, irían a unirse al mar, engrandeciendo el poder de sus aguas. Esto es el Socialismo: los ríos son las naciones. El mar es el mundo; ha llegado la hora de volver las cosas a su cauce. La tierra es única, y el hombre es el único ser sobre la tierra capaz de engrandecerla. Sojuzgarla cual ha hecho la sociedad capitalista es ir contra Naturaleza. Llevamos la razón, y nuestra hora ha llegado. ¡En marcha, camaradas!

El nacionalismo vasco, después de que sus diputados se retiraron del Parlamento «español» por solidarizarse con los catalanes— no sin antes decir velan con simpatía la política lerrouxista—, defienden la ley de Cultivos catalana.

¿Sabéis por qué? Pues porque así, dicen, contienen la avalancha y el afán socializante de los socialistas.

¡Cuántas cosas veremos cuando tengan que dar participación de los beneficios a la clase trabajadora de la industria! Recordemos la ley de Control obrero.

Los "tiburones" de los Consejos de administración se reparten buenos dividendos. Agradecidos, conceden votos de gracias a los obreros. Y acuerdan reducir los días de trabajo.

Es incuestionable la existencia de una profunda crisis de trabajo. Sus efectos, cobrando tintes de pavorosa tragedia, pesan sobre uno de los sectores que intervienen en la producción. El trabajador conoce de la estrechez económica si la crisis le arrastra a la reducción en la jornada. Y también, ello es aún más doloroso, del hambre y de la miseria cuando se ve impelido a engrosar la formidable legión de parados forzados. Sin recursos económicos el hogar se desmorona. Privado de percibir un jornal, se le obliga a no consumir. Y esta falta de consumo aumenta la superproducción, con lo que el desequilibrio económico se agudiza más cada día. Esto es axiomático, incontrovertible. De ahí que la indignación cobre en las masas obreras nuevos impulsos revolucionarios, en aras de un régimen de mayor justicia social. Y si en contra de las privaciones proletarias, el reverso de la medalla—valga la vulgaridad— nos muestra al explotador repartiéndose el botín, producto del sudor de los más, gana este espíritu nuevas y más profundas rebeliones.

A estas disquisiciones nos lleva siempre la multiplicidad de injusticias que se dan en el régimen capitalista. Pruebas sangrantes existen en todos los centros de trabajo. En las zonas industriales y cotos mineros. En las regiones agrarias y en los pueblos marineros. En todas partes por donde la bestia del capitalismo, cruel y egoísta, tenga extendidos sus tentáculos succionadores.

Subrayemos hoy, la cosa lo merece, una noticia de prensa. Se ha celebrado recientemente asamblea de accionistas de una potente empresa industrial vizcaína: la Compañía Anónima Basconia. En la citada junta se ha hecho presente la necesidad de contrarrestar con medidas adecuadas la consabida competencia. A pesar de estas luchas intestinas entre las Empresas por la supremacía en el mercado, el balance del ejercicio económico de la Basconia ha sido, para sus accionistas, desde luego, plenamente halagador. Los beneficios obtenidos

acusan una buena cifra: tres millones y un buen pico de pesetas que permiten repartir un dividendo del diez por ciento. Claro está que la interior satisfacción llevó al ánimo de los accionistas el deseo de mostrar, de una manera rotunda, su agradecimiento hacia quienes consiguieron con su esfuerzo amontonar este caudal en un año de sufrida labor.

En efecto, se acordó por unanimidad cristalizar este deseo de reconocimiento. Mas no creáis, amigos lectores, que la magnanimidad de la empresa se tradujo en la distribución de parte de sus beneficios entre los trabajadores. No. Las arcas de caudales no saben de este agradecimiento. Y el acuerdo se tradujo en un voto de gracias a los obreros de la fábrica.

Asimismo se convino en que, caso de prolongarse esta situación insostenible, sería preciso ir a la reducción de la jornada en el departamento de construcciones metálicas, dada la escasez de labor que se apreciaba en esta sección. Lo que traducido al materialismo francés significa que aun estimando el esfuerzo del trabajador, no se puede admitir que el dividendo alcance solamente un diez por ciento.

Prometemos volver a ocuparnos de nuevo de esta factoría, por cuanto hay en cartera material abundante. Y con una recomendación hacemos punto final. Una necesidad gana de día en día voluntades proletarias. Aquella de trastocar el régimen capitalista por otro de más justas soluciones al problema del trabajo. Problema que es el eje de todo el desenvolvimiento económico. Es preciso, pues, decisión en el afán inquebrantable de vencer. Si en el mundo de las finanzas pueden lograrse dividendos de diez y aun mayores tantos por ciento, los trabajadores precisan también pensar que el sudor proletario no se cotiza en Bolsa.

Ha regresado a España un soldado que fué hecho prisionero por los moros hace diez años.

¡Aún colear! ¡A ver si cuando trascorra el tiempo aparece en Marruecos algún sultán que se apellide Fernández Silvestre!

Como hace seis años

Hoy, mañana y todos los días del año, y a consecuencia de la conducta de «energía» de un ministro, son encarcelados cientos de camaradas y un sin igual número de obreros. No interesa al Gobierno, como tampoco a los que practican las órdenes que emanan de la funesta política reaccionaria del mismo, los móviles de las detenciones, ni las causas, si las hubiera habido, de tener las cárceles del país abarrotadas de jóvenes socialistas, de trabajadores, de quienes luchan por implantar la iniciación de un mundo mejor. Sólo se precisa ser socialista, comunista o sindicalista, ser obrero, explotado, para no gozar de libertad.

Las cárceles se hallan repletas de obreros que son trasladados de éstas a los penales, y sólo se precisa, para volver seis años atrás, que sean conducidos por carreteros entre las bayonetas de los civiles.

No nos debió extrañar nunca esta actitud puesto que la suponíamos y la esperaríamos.

Más lo que no suponíamos era que por ejercer el derecho que la República otorgó en las Constituyentes a la juventud del país fueran apaleados, aprensados y maltratados los jóvenes socialistas españoles. Nos duele tener a nuestros camaradas entre rejas, pero no por temor a que la persecución apague la fe y el entusiasmo que por la causa sienten.

Pero entre el dolor por ellos y el deber de jóvenes disciplinados está el trabajo a realizar. Somos muchos y no cesaremos aunque a las cárceles tengamos que ir a parar. El único homenaje que podemos rendir a nuestros maestros del Socialismo es éste del trabajo constante. No hay que desmayar, camaradas. Si vosotros estáis entre rejas, si estáis privados de libertad para cumplir el deber, con el mismo espíritu de lucha, con el mismo entusiasmo que vosotros luchasteis, los que quedamos fuera seguimos vuestra obra, la obra de todos, que es nuestro primordial deber. No desmayaremos hasta conseguir el fin que debe de llegar con vuestro esfuerzo, con el nuestro y con el de todos los oprimidos.

¡Adelante, camaradas! Dentro de barrotes y fuera está el ejército juvenil socialista dispuesto a redimir al mundo. Hay que tener convicción, fe y entusiasmo, que con el esfuerzo de todos pronto llegará el día en que, convenientemente preparados, demos un golpe al mundo que los postulados del Socialismo, iniciados por Marx, Iglesias y otros muchos, serán una realidad en nuestro país, y nosotros seremos fieles y seguros guardadores de ellos.

¡Animo y salud, camaradas! ¡A la lucha por el Socialismo! ¡Viva la Federación Nacional de Juventudes Socialista! ¡Arriba los puños!

Actitud reflejada

Hay una actitud concretada en dos hechos—cuya importancia no hemos de subrayar nosotros, pero que adquiere relieve por sí sola— que nos da la medida exacta de la capacidad constructiva de nuestros gobernantes, y es la total desvirtuación de la ley de Reforma agraria elaborada por las pasadas Cortes constituyentes y la derogación de la ley de Cultivos votada por el Gobierno republicano de la Generalidad de Cataluña.

Si hay algún factor que marque el derrumbamiento o el apogeo de la economía de un país, es la agricultura. Que esto es verdad lo demuestra el hecho comprobado por la historia de que nuestro mayor suceso económico e intelectual corresponde a la época de la denominación romana en España y a la posterior árabe, en cuyos períodos nuestra nación alcanzó un grado de esplendor no igualado hasta hoy. La base de aquel éxito hay que buscarla en la protección que estas dos razas prestaron a la agricultura, convencidos del gran valor que esto representaba para la realización de sus afanes, protección que culminó en aquellas grandiosas obras de ingeniería que son los acueductos.

Se ha repetido diversas veces la semejanza de procedimientos y actuaciones de la actual época eufórica con la monarquía de los últimos tiempos; por si algo faltaba para mayor similitud, ya tenemos el Gobierno metido a colonizador de Iní. El último rey de la casa de Austria, para completar la nefasta labor de sus antepasados, expulsó de España a los árabes y judíos, lo que trajo como consecuencia inmediata la disminución de su industria, comercio y agricultura, y, por lo tanto, su pobreza. Con su absolutismo creó guerras civiles que mataron la vida de las regiones, pero aumentaron el feudalismo y el poder de la Iglesia, los cuales estaban exentos de tributos que el pueblo sojuzgado se veía obligado a pagar. El reinado de los Borbones está aún muy reciente para que necesitemos recordar su labor.

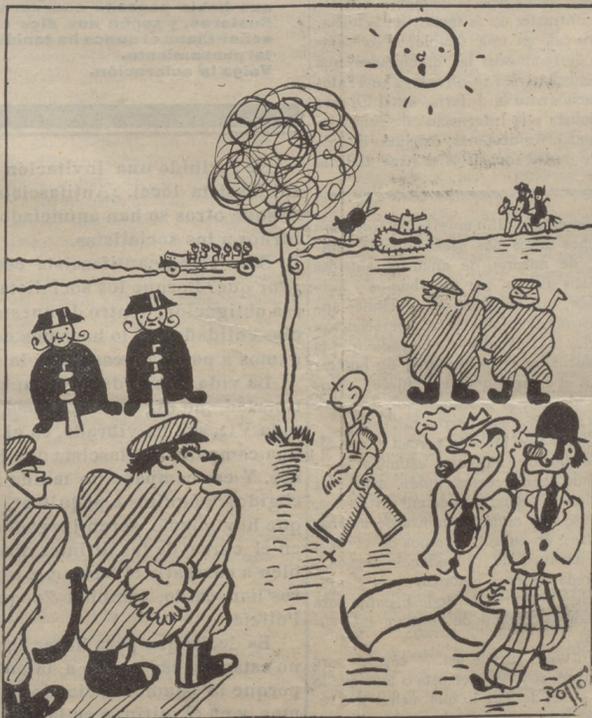
Ahora bien; compárese la coincidencia del reinado antes citado con la época actual. De una parte los socialistas, fuerza vital y creadora de los gérmenes de progreso, desalojados de la República, de quienes no queda sino el recuerdo del impulso dado para derrocar

el antiguo régimen. Conjuntamente tenemos el resurgimiento del feudalismo más cerril y más intransigente cuando los eremitas desterrados, así como el poder omnívoto de la Iglesia, a la que con la reciente concesión de dieciséis millones de pesetas para sus parados—y los otros parados?— se les entrega algo que no se les había quitado, por la razón de que nunca tuvieron a ello derecho.

Y, por último, para que esta regresión al pasado sea lo más completa posible, tenemos la última aventura de Iní. Y aquí se da la paradoja. Tenemos en España zonas inmensas de terreno totalmente inculco por carecer de medios de subsistencia y de todo aquello que puede y debe dignificar la vida de los hombres. Hay un plan de obras hidráulicas que puede regenerar totalmente nuestra economía depauperada. Nuestra nación, por descuidar este problema de vital importancia, se halla medio deshabitada y nuestra industria y comercio se encuentran muy por bajo de las demás naciones. Y cuando en una región el Gobierno, consciente de su misión, quiere dar la pauta a seguir al Poder central en materia de gobernar para el pueblo, se le despoja de esta facultad. ¿Qué razón o qué derecho alegan quienes desde el puesto que están atentan contra la riqueza nacional? ¿Qué concimientos, qué méritos o virtudes poseen para mantenerse en el puesto que ocupan? Preciso es que para que un gobernante siga esta táctica suicida de hundir la nación en el descrédito, sea un inepto o algo cuyo calificativo habría necesidad de buscar en la lexicografía popular yanqui. Pero un país no puede estar a merced de individuos de esta contextura, y, por tanto, se impone su desplazamiento o su anulación. La experiencia de las monarquías es demasiado amarga y aleccionadora para que la olvidemos tan rápidamente, y, al amparo de un nombre—República— que nada significa en sí, volvamos a tan odiada época.

No estamos aún contagiados de la epidemia de moda—euforia—, ni padecemos de amnesia para que nos abandonemos a su voluptuosidad y olvidemos nuestra condición y nuestra misión. Somos jóvenes y como tales estamos inmunizados contra plagas que sólo afectan a los aquejados de otras enfermedades.

Excursiones domingueras



Un joven socialista sale al campo

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:
 España, semestre... Ptas. 4
 » año... » 8
 Extranjero, semestre... » 6
 » año... » 12

LA LUCHA DE CLASES

No se devuelven los originales.
 De los artículos firmados responden sus autores y de los que no llevan firma la Redacción.

Comentario

Acerca de la IV Internacional

Y II

Trotsky empezó su actual orientación diciendo que luchaba por la unidad comunista destruida por Stalin, para acabar defendiendo la teoría de la necesidad de la IV Internacional «que ha de unificar al proletariado internacional políticamente».

Y, mientras tanto, la unidad tan deseada no se hace, porque quienes la preconizan no la quieren en la inmensa mayoría de los casos, y son los primeros en estar persuadidos de la imposibilidad de su realización. Lo ideal sería que pudiera realizarse la unidad política del proletariado, pero eso no puede hacerse sin suprimir programas, sin anular doctrinas, y nosotros, socialistas, no podemos, ni queremos suprimir nuestro programa político, ni anular nuestra doctrina esencialmente marxista. Y concedemos ese mismo derecho, que ellos siempre recaban, a quienes abogan por esa unidad ecléctica e imposible.

La unidad sindical, sí, puede realizarse sobre la base del principio de la lucha de clases; la unidad política es imposible mientras la división está fundamentada sobre bases doctrinales. Y que lo está hoy más que nunca no puede negarse, porque la razón de la doctrina marxista se evidencia cada día más y con mayor claridad a medida que se descompone el capitalismo como sistema económico, a medida también que las demás orientaciones doctrinales del proletariado manifiestan su inconsistencia, su miopía (y permítasenos la expresión), su nulidad absoluta. Y no puede negarse que hoy más que nunca se encuentra agudizada la cuestión de disparidad de criterios en el campo obrero. La misma corriente favorable a la IV Internacional patentiza la justeza de nuestra tesis. No hay, pues, posibilidad de unidad política. Pero puede y debe hacerse la unidad del frente proletario para la consecución de objetivos comunes y generales. El «Frente único», la «Alianza Obrera», o como quiera llamarse es realizable sin deposiciones en el terreno doctrinal. Basta querer. Y nosotros, socialistas, queremos y vemos su posibilidad, lo mismo que vemos la imposibilidad de la unión político-doctrinal, por las razones que hemos expuesto.

Sólo falta para que la unión en el frente proletario se haga una cosa: que-

rer. Con nobleza, sinceridad y honradez.

La Internacional Comunista, los anarquistas, los trozkistas y todos los «unificadores» del proletariado saben que es imposible la unidad doctrinal y política. Cabe recomendarles, fraternalmente, en camaradas, «que no jueguen al equívoco para pescar en río revuelto; que tengan presente la gravedad del momento histórico que vivimos y procedan en consecuencia». Por lo demás, la idea está condenada al fracaso. No hay que perder el tiempo ocupándose de ella. La IV Internacional no haría más que dividir al proletariado, política y sindicalmente, como lo hizo la III Internacional.

Son inútiles, pues, los esfuerzos sinceros y nobles de algunos compañeros nuestros, aparte que en algunos casos evidencian esas actividades una manifiesta falta de entereza y voluntad para corregir errores que podemos cometer, luchando contra ellos en nuestras organizaciones.

En la Internacional Comunista (hoy más furibunda enemiga del Socialismo que nunca), ni los trozkistas, ni nadie piensa sería y sinceramente en una unidad político-doctrinal. Por el contrario, creen que están en posesión de la razón y la defienden, por lo cual pretenderían una unidad calcaada en toda su orientación. No existe en ellos la sinceridad y la nobleza socialista para reconocer los errores propios. Por eso, nuestra Internacional habrá cometido errores, los ha cometido indudablemente, pero eso no puede autorizar a nadie a proponer por ello que se funde otra nueva Internacional. ¡Ya hay bastantes! Y nuestro deber consiste en luchar contra nuestros propios errores dentro de nuestras organizaciones, estudiándolos, corrigiéndolos; defendiendo, por otro lado, el frente clasista del proletariado en todos los hechos revolucionarios y de lucha de clases que puedan plantearse. Preconizar lo contrario es maniobrar o someterse inconscientemente a la maniobra, o manifestar una gran debilidad para corregir nuestros propios defectos o faltas.

La IV Internacional no tiene hoy razón de ser. Quizá la idea tuviera más fundamento cuando el proletariado de algún país capitalista tomara el Poder en sus manos. Pero hoy ¡no!

FRANCISCO GARCÍA LAVIAD

Otro recorte

Por si hacía falta contestación

Sin que conozca la procedencia, y bajo sobre, llegó a mis manos hace unos días un recorte de periódico. Por la dirección extendida en la misiva no era fácil la confusión. No podía ser otro el destinatario.

El recorte, en caracteres negros, bien visibles, tiene un título que reza, en tres signos admirativos: «¡Han asesinado a un niño!» Bajo el título, escrito a máquina, este apelativo, que presumo dirigido a quienes lo han de leer: «¿Usted es socialista?»

La composición del recorte, en efecto, contiene un dramático relato, que dice ocurrido en Vilches. Nada menos que el asesinato de un niño, hijo del arrendatario de un cortijo. Y asesinado porque sí. Por espíritu de venganza, fieramente y de manera canalla... Esto dice el suelto. Recargándose los perfiles del relato con el detalle de que los asesinos fueron unos socialistas en huelga.

Agregaré antes de contestar que el suelto está reproducido del diario tradicionalista de Madrid *El Siglo Futuro* por un diario local mucho más tradicionalista. Con un amor tremendo a lo tradicional, que no les impide odiar cristianamente a los socialistas. ¡Y de qué manera segrega su odio! Tan insensatamente que todos los días, después de comulgar, falta cínicamente a los mandamientos de Dios... Ya podéis calcular cuánto no será su amor al tradicionalismo.

Y voy a contestar a mi anónimo remitente.

No le hacía falta, sin duda, la aclaración; pero le diré, desde luego, que sí: que soy socialista. No de clase, ni de casta, pues como cualquiera de mis camaradas ni paso, ni pretendo ser otra cosa que una unidad. Un número correlativo de la suma. De una suma copiosa y extensa, por cuanto no es fácil

contar la cantidad de seres honrados. Y si al enviarme el recorte de que me ocupé pensó mi desconocido embajador que iba a dudar de mis creencias, estaba equivocado. El tendrá su moral, pero cada uno tenemos la nuestra. ¡Y quién sabe dónde está la verdadera!

Por desconocer esto y otras cosas es por lo que se complica con el juicio del comentario que me ha dado a conocer, atribuyendo, cargando con todo el odio de una clase intolerante y apesada, la culpa del asesinato de un niño a unos socialistas. Eso no puede ser verdad; no es verdad, como no sea la verdad de que tanto alardean ustedes para ocultar la mentira. ¡Los socialistas asesinos de niños!... Dan ganas de reírse. De niños, precisamente, cuando tanto niño, hijo de socialista, existe por ahí sin padre o sin madre por haber sido muertos a tiros o de hambre.

Lo interesante en este caso sería conocer la verdad. La verdad no de que fué asesinado un niño por unos socialistas, sino la verdad de que en efecto fué asesinado por ningún trabajador. ¿Ya la sabe usted? ¿La conozco yo o puede fiarme de la verdad que ustedes me cuentan?

Habrà, desde luego, caído muerto un pobre niño indefenso en una revuelta de consecuencias cruentas; pero aparte de este gran dolor, del que ustedes ignoran el daño, lo importante sería averiguar cómo y por qué murió ese niño. ¡Es tan frecuente y habitual hacer caer muerta a la gente humilde por su propia culpa!... ¡Sobre todo es tan cómodo a los efectos de la justificación de las causas!

Y ya ve usted, señor comunicante espontáneo: las causas, el proceso que sirvió de gestación a la muerte de ese niño, resultaràn ahora lo más necesario para que juzgásemos.

Al relato que con giros de literatura meridional se publica en el recorte que usted me ha remitido, en el caso difícil de conocerse las causas del hecho, seguramente que se opondría otra referencia bien distinta. Entonces, ante la verdad pura y limpia como la conciencia

¿Se empuja a España a una guerra civil? El pueblo no la quiere; y si se le llevara a ella utilizaría todos los medios para que la lucha entre hermanos se trasformará en guerra de clases.

¡Proletarios, uníos!

Una carta de los socialistas vieneses

En uno de sus últimos números, la *Arbeiter Zeitung*, órgano de la Socialdemocracia austríaca, que después del asalto del clerical-fascismo a las libertades constitucionales de Austria se edita en Bruenn (Checoslovaquia), publica una carta del Comité Central Vienes de los socialistas revolucionarios dirigida al Ejecutivo de la Internacional Obrera Socialista en ocasión de reunirse éste en Bruselas el 27 de mayo próximo pasado.

En primer lugar, los socialistas vieneses invitan a la Internacional Obrera Socialista a hacer llegar la expresión de su profunda gratitud a los obreros socialistas del mundo entero que tan magníficas pruebas de solidaridad proletaria han dado durante los trágicos días de febrero y después cuando, ya derrotada la vanguardia de la clase trabajadora de Austria, los vencedores iniciaron la cruel persecución de sus víctimas que aún hoy perdura.

Refiriéndose a la orientación y táctica de la II Internacional los socialistas austríacos exponen, que la dictadura fascista ha destruido en el proletariado austríaco todas las ilusiones democráticas y reformistas. Todos los trabajadores saben hoy que la violencia fascista sólo puede ser abatida por la violencia de una sublevación popular. La preparación de esta revolución del pueblo es el cometido cuya realización se han propuesto los socialistas austríacos. No pueden ser otros los objetivos de esa revolución que la conquista de todo el Poder del Estado y la implantación de la dictadura del proletariado, que destruirá las bases políticas y económicas de la sociedad capitalista para que sea posible la formación de una sociedad sin clases, que es la única base sobre la cual puede ser realizada la Democracia social. Añaden los camaradas austríacos:

«No puede existir duda de que la Internacional reconoce estos principios, que en el infierno de la dictadura fascista se han convertido en bien ideológico común de todos los proletarios en lucha, para aquellos países en que el fascismo se ha apoderado del Estado. Pero mucho serviría la Internacional a la causa y nos aproximaría al futuro socialista, si ella y sus Secciones hicieran estos principios suyos propios. Desean los socialistas austríacos también, hacer saber a la Internacional que surge de las masas obreras un profundo clamor que demanda la unión del proletariado. En la lucha contra la dictadura fascista nada distingue a los trabajadores socialistas de sus hermanos de clase agrupados en organizaciones comunistas. Las mismas persecuciones, los mismos sufrimientos tienen que soportar todos, y como el fin a que aspiran siempre ha sido uno, así, desaparecidos bajo la dictadura fascista los contrastes en la táctica de la lucha, ahora ésta es una también. No dejamos de reconocer las dificultades que de ambas partes se ofrecen a una inteligencia entre la Internacional Obrera Socialista y la Internacio. al Comunista, pero, no obstant, exigimos que de parte de los socialistas se haga todo lo

posible para llegar a la unión. Nuestra exigencia mínima es: que en primer lugar la Internacional Obrera Socialista ofrezca a la III Internacional la conclusión de un pacto de no agresión, que tenga validez por lo menos para los países fascistas. Pero además se debe continuar en intentar vencer las dificultades y discrepancias que hasta ahora impidieron la inteligencia. El fin merece los esfuerzos más apasionados. Desde el infierno del fascismo, desde las prisiones de la dictadura llamamos a los trabajadores del mundo entero. ¡Que oigan nuestro grito! Viena, 22 de mayo de 1934.»

En tanto sucede así... sépelo para siempre: soy tan socialista o más que lo era antes de leer lo que usted me remitió bajo sobre.

JESÚS ESCARTÍN

posible para llegar a la unión. Nuestra exigencia mínima es: que en primer lugar la Internacional Obrera Socialista ofrezca a la III Internacional la conclusión de un pacto de no agresión, que tenga validez por lo menos para los países fascistas. Pero además se debe continuar en intentar vencer las dificultades y discrepancias que hasta ahora impidieron la inteligencia. El fin merece los esfuerzos más apasionados.

Desde el infierno del fascismo, desde las prisiones de la dictadura llamamos a los trabajadores del mundo entero. ¡Que oigan nuestro grito! Viena, 22 de mayo de 1934.»

No sabemos cuál ha sido la actitud de la Comisión ejecutiva de la Internacional respecto a estas exigencias de los compañeros vieneses, pero a nosotros éstas nos parecen justas. Después de las terribles lecciones que nos han proporcionado los acontecimientos de Austria, para no hablar de aquellos de Alemania, han quedado destruidas a un tiempo las ilusiones pacifistas y las ilusiones putschistas que existían en algunos sectores del movimiento obrero. Nos han demostrado estas lecciones que el Socialismo necesita tanto el apoyo de las grandes organizaciones proletarias como la violencia para poder luchar eficazmente contra el fascismo, pero que no puede en ningún caso prescindir de la violencia si pretende asegurar sus conquistas. En el fondo, la misma democracia, en aquellos países donde aún se sostiene, es violencia. La legalidad, sea esa democrática o dictatorial, siempre tiene su fundamento en la violencia. La legalidad democrática en Austria ha sido destruida porque resultó inferior la violencia que la defendía a aquella reaccionaria. Es, pues, una ilusión creer que la legalidad reposa sobre un pedazo de papel llamado «constitución». La II Internacional, que tan duros y dolorosos golpes ha recibido ya del fascismo, no debería despreciar la lección que ahora le ha brindado la derrota de su Sección austríaca, haciendo suya la convicción nuestra de que la realización del ideal socialista es imposible dentro de la democracia burguesa, cuyos límites son los límites de su fundamento económico, que es capitalista.

En cuanto a una inteligencia con la Tercera Internacional, ésta nos parece más difícil, pero nada se pierde con intentarla. Nuestros fines valen tantos y más esfuerzos.

J. B. WIESE

Don Federico Llanos nos manifiesta que en Portugalete, y por un gran número de personas, se dice que la nota final aparecida en nuestro semanario del 14 del corriente acerca de la sustitución del camarada Busteros en el cargo de alcalde se refiere a él. Nosotros no hemos dicho tal cosa. Nos referíamos a alguien que había pensado suceder a Busteros, y según nos dice el señor Llanos él nunca ha tenido tal pensamiento. Valga la aclaración.

He recibido una invitación para colaborar en un semanario antifascista local. ¿Antifascista? Bueno, pongamos que lo sea, aunque otros se han anunciado así para dedicarse después a atacarnos a los socialistas.

Aun siendo antifascista ese semanario no colaboraré en él. ¿Por qué? Porque los socialistas venimos llenando ese cometido, esa obligación, dentro de nuestra propia Prensa, en nuestras propias entidades. Y lo hacemos con todo entusiasmo y ardor. Y llegamos a poner en esa labor la vida y la libertad.

La vida la han dado ya muchos socialistas en esa labor; y la libertad, ¡no digamos cuantos!... Precisamente, en fecha reciente toda Vizcaya ha vibrado, en el curso de una semana, agitada por una campaña antifascista que han organizado nuestras Juventudes. Y esa campaña ha tenido sus víctimas: cuatro compañeros cogidos «poquitos a poquitos», según frase que no olvidaremos, y que hoy mismo serán juzgados por el Tribunal de Urgencia. Y en el curso de los últimos días, por trabajos encaminados también a combatir el fascismo, todos los fascismos, otros compañeros han caído, también «poquitos a poquitos», en manos de la Policía.

Es decir; que para hacer campaña antifascista los socialistas no estamos esperando a la publicación de un nuevo semanario, porque la estamos haciendo en los periódicos de que ya disponemos, y en el mitin, y en la calle, y en el taller.

J. GOROSTIZA

Bilbao, 26 de junio de 1934.

Temas del mar

«La unión hace la fuerza»

El hecho de fusionarse los marinos con los estibadores de los puertos, llevados sin duda de una gran visión y mejor comprensión de lo que debe ser una gran Federación de la industria, me hace reflexionar y meditar ante los hechos.

El marino y el estibador, en la función mecánica que desempeñan, es el uno con el otro parte integrante y complementaria del transporte marítimo: unos cargan y otros trasportan. Ambos sectores en la vida industrial, en el área de sus actividades, están convencidos de que hoy cualquier problema económico o sindical que a cualquiera de ambos sectores se les plantee no son ajenos uno del otro; al contrario, de la solidaridad y compenetración de los dos dependen los mutuos triunfos. Nadie más que ellos, por estas razones, están llamados a sostener una perfecta inteligencia. Pero, ¿qué diferencia existe entre el marino, el estibador y los obreros de las llamadas Juntas de Obras de Puertos?

A mi parecer, ninguna. Examinemos detenidamente la cuestión. Por ley de afinidades, por esa ley de concatenación que en el orden industrial liga a un factor con otro como eslabones de una cadena, igual está ligado por completo y en absoluto el de las Juntas de Obras de Puertos con los marinos y estibadores. Para que la carga y descarga se efectúe en los buques, es decir, para que el estibador y el marino hagan su oficio, es menester que existan muelles, grúas, administración, distribución, etc., en los puertos. ¿Es parte complementaria al transporte marítimo la conservación y construcción de muelles e inclusive para el dragado de dársenas y bahías, construcciones de puertos pesqueros y de refugio para la seguridad de los buques, lo que en su trabajo realiza el camarada obrero de las Juntas de Obras de los puertos? ¿Para qué sector industrial trabaja este último? ¿Cuál es su industria dependiente? ¿Cuál la similar? Mirando la cuestión bajo otros puntos de vista, la evolución que se acentúa en varios puertos nacionales es el que sus Juntas de Obras sean las que reciban como receptoras las mercancías, lo que demuestra un signo de una evolución administrativa y una modalidad a expandir por parte de unos consorcios que inclusive no ha mucho hemos leído en la *Gaceta*. Recientemente se dió para Asturias una ley de fusión de las citadas Juntas de Obras de Puertos con carácter provincial. Ante estas modalidades y posibles evoluciones de la Administración y para caminar en perfecto y común acuerdo las tres ramas principales del transporte marítimo, cuales son marinos, estibadores y conservadores y constructores de puertos —que es en realidad lo que son los obreros de las precitadas Juntas—, deben ir dándose cuenta de que no son más que una misma cosa, o sean tres ramas de una industria y que se complementan en el mismo tronco. ¿Procede por la elocuencia de los hechos, por la íntima compenetración que en que en sí tienen marinos, estibadores y obreros de Juntas de Obras de Puertos, pasen éstos a complementar la actual Federación de las Industrias del

Mar la que en su título lo dice: «Federación del Transporte, Pesca e Industrias Marítimas de España»? ¿Es llegada la hora de realizar una potente organización federativa por medio de la fusión de los tres sectores en carácter nacional como una sola directriz sindical, una sola de enlace social, un solo Comité ejecutivo, uno solo Nacional, una misma tórica espiritual, un solo servicio de Secretaría general, un solo órgano en la Prensa, una sola caja centralizada, un solo Congreso con sus naturales ponencias, un solo Pleno donde los delegados dirán sus aspiraciones de clase, un solo espíritu de unidad y lucha y una sola aspiración general de clase, un solo espíritu de unidad y lucha y una sola aspiración general de clases e intereses?

Si esto hacemos para crear una potente y seria Federación de la industria, ¿pierden sus características especiales al par que su independencia de clase en los aspectos locales o generales estas fracciones al fusionarse en una sola? No. ¿Por qué? Examinados los Reglamentos de la Federación del Transporte, Pesca e Industrias Marítimas de España, está de tal manera garantida la libertad y autonomía de cada Sección, que en ello no hay problema ni indicios de menoscabarse ninguna independencia; sólo hay el compromiso natural que, como medida de aceptación voluntaria, impone una disciplina resultante de los acuerdos que recaen en los Congresos federales. ¿Conviene estudiar la incorporación de los trabajadores de las Juntas de Obras de Puertos a la Federación de las Industrias del Mar, como acaban de realizar los estibadores de los puertos de España y en consonancia a lo que propugna la U. G. T. en lo que respecta a crear fuertes y eficaces Federaciones de industria?

Yo estimo que los camaradas de las Juntas de Obras de Puertos de España deben estudiar por su propia conveniencia el ingresar en la Federación tantas veces citada, la que por razón de sus actividades profesionales es en la que debe estar encuadrada.

Si hace este pensamiento, a ponerlo en práctica; a meditarlo serenamente y estemos firmemente convencidos de que por hoy es lo que a todos nos conviene y que la práctica enseña que la «UNION ES LA FUERZA».

M. VIDAL

U. G. de T. de Vizcaya

REUNION DE LA EJECUTIVA

Bajo la presidencia de Galván y con la asistencia de Nadal, Gómez, Rojo, Pierno y Aznar celebró su acostumbrada reunión la Comisión ejecutiva de la Unión General de Trabajadores de nuestra provincia.

La Secretaría da cuenta del envío a las Secciones de los ejemplares del proyecto de nuevo Reglamento de la Federación provincial de servicios para Jurados mixtos y orden del día para el Pleno extraordinario convocado para el 15 de julio próximo.

También queda enterada la Ejecutiva de la circular enviada conteniendo instrucciones respecto de Censos profesionales y Bases de trabajo.

El vicepresidente explica su gestión sobre solicitud de persistencia en la exención de contribuciones en edificios de nueva construcción para amortiguar la crisis de trabajo y es aprobada.

Galván explica la suya respecto de unos asuntos relacionados con la iniciación de los Enlaces ferroviarios de Bilbao y también se aprueba.

La Federación Socialista anuncia un donativo de 500 pesetas para la suscripción abierta en favor de los compañeros presos que se encuentran en la Cárcel de Larrinaga, acordándose estimular con la presente nota a todas las Secciones para que intensifiquen las colectas y suscripciones con este fin.

Se trataron otros asuntos de menor interés y se levantó la reunión.

Compañero:

Contribuye, según tus posibilidades, a la rotativa de «EL SOCIALISTA».